gos de la cárcel de Zamora! Claro que uno iba para santo. Los otros... ¿dónde han ido?

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

## *Aníbal Fosbery, O. P.:* LA CULTURA CATÓLICA (*)

El padre dominico argentino Aníbal Fosbery, fundador de la Fraternidad de Agrupaciones de Santo Tomás de Aquino (FASTA), que agrupa a más de veinte mil familias y cuenta con diversos colegios y una Universidad, es conocido principalmente por su infatigable actividad apostólica, que le ha situado entre los milagros de la renovación católica en su país. Pero fray Aníbal Fosbery, doctorado en Teología en el *Angelicum,* es también en destacado lugar un impulsor de labores académicas e intelec- tuales y un cultor de la filosofía cristiana. Rector durante veinte años de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y presidente del Consejo de Rectores de las Universidades privadas argentinas, es actualmente vicepresidente de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA). La obra que presentamos a nuestros lectores, *La cultura católica,* parte del rechazo de la ruptura que la modernidad ha producido entre el Evangelio y la cultura, y busca la restauración de su vínculo, diamantino en el mundo hispánico. Lo original de la cultura católica, escribe el autor, "se muestra al conciliar lo inmutable del dogma con lo cambiante de la vida", es decir, en la conju-

(*) Tierra Media, Buenos Aires, 1999, 736 págs.



Fundación Speiro

gación armoniosa de la Revelación de la vida real y concreta, del "dato" con los "datos". De ahí la fervorosa inquietud de acercarse al hombre de hoy, morador de un mundo desfondado metafísica y moralmente y en trance de desintegración religiosa y cultural.

El libro, voluminoso, que cuenta con un prólogo del cardenal Poupard, presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, y un estudio preliminar de nuestro buen amigo el profesor Rodolfo Mendoza, se sitúa en el plano de lo que ha producido la acción de los católicos —desde los orígenes mismos de la Iglesia hasta la actualidad— al volcarse sobre el mundo y los hombres: conjunto de obras, experiencias, realidades humanas individuales y sociales que, comunicado y conservado a través del tiempo, constituye un estilo peculiar de cultura que podemos llamar propiamente católica. Es decir, el patrimonio de la fe, los tesoros de la doctrina y la liturgia y la materia de la que viven y se sirven los cristianos.

Repasa primero el autor los que llama "presupuestos fundantes de la cultura católica". Considera, así, la fuerza de salvación que irrumpe en la plenitud de los tiempos. Y su fragua en las primeras comunidades cristianas, tal era el vigor de su fe. Y el acoso del entorno cultural pagano. Aborda también la defensa e inculturación de la fe en San Justino y Tertuliano, y la lucha de los padres alejandrinos contra el judaísmo helenizante. Y la síntesis agustiniana, constitutiva propiamente de una *antiquitas christiana*. Pero es, sobre todo, la obra tomista la que centra el estudio, a través de la formulación doctrinal de la cultura católica, expresión de sabiduría, de la estructura del acto de fe y de la vida de la Iglesia. Porque la cultura católica, para el santo de Aquino, es "el resultado de un encuentro de esa fuerza de salvación suscitada por Dios en la casa de David su siervo, con la naturaleza". "En esta naturaleza, según el que-



Fundación Speiro

rer y el actuar de Dios, se pueden integrar, como exigencia metafísica y don de la Revelación, la persona, la libertad, la historia y la gracia".

La segunda parte se encara con el impacto de la modernidad en la cultura católica. Sobrevuela los comienzos de la secularización, descubre su íntimo designio laicista y pondera las consecuencias de tal proceso. Particular interés tiene el examen del magisterio pontificio en esta cuestión de la cultura católica y la modernidad. Se evidencia del mismo lo que el autor califica de intento en vano "de salvar los restos del naufragio". Menciona el *corpus* doctrinal leonino, de León XIII, capital en el último tercio del pasado siglo, tiene un capítulo dedicado específicamente a la enseñanza de Pío XII y —tras el giro que ha conducido de la condena al diálogo— se detiene en los últimos estadios, de Juan XXIII, Paulo VI y el II Concilio Vaticano al pontífice felizmente reinante Juan Pablo II. No puedo negar, sin embargo, que son estas últimas páginas las que —aun reconociendo la correcta exposición que contienen de los diversos documentos— menos convincentes resultan. Y es que la volatilización de la cultura católica que ha seguido al último concilio y que no ha logrado recuperarse en el pontificado actual reclaman —a mi juicio— una presentación menos edulcorada y más contundente.

En fin, un espléndido compendio, desde la tradición de la Iglesia, para divisar lo que es la cultura católica, sus avatares y cómo ha de forjarse lo que el autor llama una "adveniente" cultura, que —es la ley de la fe— habrá de ser descubrimiento: "he aquí que hago nuevas todas las cosas" (*Ap.* 21,5).

MIGUEL AYUSO



Fundación Speiro